

SOBRE LOS DIRIGENTES Y LAS FEDERACIONES DEPORTIVAS

Es generalizado el interés por el deporte en este año 1994; es más, podemos deducir sin gran esfuerzo que no es nuevo. No hay duda que disponer de un año internacionalmente dedicado al deporte (ONU) es ver un sueño cumplido para los más avanzados de edad y para aquellas personas que son añejas en su relación con el deporte.

Ahora bien, mezclar en las postrimerías del siglo XX “el espíritu olímpico” con la tregua olímpica de hace cientos de años es más que pretencioso, pues los factores, la historia, las variables, etc. no pueden dar lugar a hechos ni circunstancias parecidas aunque existan personalidades que insistan en utilizar este concepto como mediador de paz. En cualquier caso siempre es de felicitar todo intento de paz, evidentemente dentro de unos límites legalmente establecidos, venga de donde venga, exija los procedimientos que exija.

No tenemos la intención de centrar nuestra opinión en el olimpismo y quisiéramos ubicarnos, en el pequeño espacio que nos ofrece la revista, en el “dirigentismo” de las federaciones deportivas. En términos taurinos, *descender a la arena* supone concretar *la faena*. En el deporte, después de los magnos acontecimientos del '92, descender a los hechos concretos es analizar las federaciones deportivas en la actualidad, entre otros posibles análisis que nos permite el universo del deporte.

Es evidente que no es el momento para hacer un análisis minucioso —ni tampoco disponemos de los medios necesarios para hacerlo— y quizás simplemente sea más fácil enumerar los diferentes paradigmas o modelos de dirigentes deportivos federativos.

Deseamos resaltar, antes de comenzar, que no nos parece riguroso describir a los dirigentes deportivos exclusivamente como lo hacen determinados medios de comunicación escrita: “...los dirigentes deportivos han actuado como mecenas, como ejecutivos. La mayoría, vocacionales, han acabado poniendo dinero de sus bolsillos...” (S. Nolla, 1994). Es de suponer que esta descripción de dirigente federativo debe agradar a los interesados, pero no compartimos el modelo propuesto por el Sr. Nolla. Creemos que el modelo de dirigente deportivo no se limita a lo expresado anteriormente, pues tenemos dirigentes deportivos de variados tipos y colores, como variada es la sociedad en la que vivimos.

Existen, no hay duda, dirigentes deportivos vocacionales; los hay mecenas —cada vez menos y siempre han sido muy pocos—, existen dirigentes ejecutivos, dirigentes compensados de diferentes formas, dirigentes de toda la vida y otros muchos que podríamos ir describiendo y que cualquier profesional puede encontrar o ha encontrado si ha trabajado en una federación como técnico, juez, administrativo, etc.

Asimismo, tampoco estamos de acuerdo en comparar a las federaciones con la organización de los Juegos Olímpicos, como pretende este medio de comunicación que hemos citado. Esta comparación es una quimera. Los Juegos Olímpicos son otro universo, una fantasía hecha realidad; con una economía sin límites, con grandes recursos puestos a disposición de la ciudad organizadora, con las instituciones volcadas en pro del evento, con empresas dispuestas a arriesgar capital, etc., en definitiva, no es comparable. Sin embargo, las federaciones deben realizar un esfuerzo por modernizarse y para que esto pueda ser posible es necesario evolucionar y por encima de todo cumplir unos requisitos mínimos que podríamos concretar en dos: que la modalidad deportiva esté arraigada socialmente y que tenga un soporte económico. Sin embargo, existen muchas federaciones deportivas que no tienen este arraigo social y que sólo tienen potencial económico porque la modalidad deportiva se desarrolla en una determinada clase social y otras veces encontramos federaciones que no tienen ni arraigo social ni economía para mantenerse y funcionar por medio de subvenciones estatales, autonómicas o municipales.

En definitiva, las modalidades deportivas tienen diferentes formas de organización, diferentes tipos de dirigentes deportivos, diferentes recursos, diferente arraigo social, etc. Todo es demasiado diferente para poder ser homogeneizado y por supuesto mucho menos para poder ser comparada su organización con la organización de los Juegos Olímpicos.

Los Juegos Olímpicos se caracterizan por disponer de recursos enormes, por no tener prácticamente obstáculos insalvables, por contar con una gran ilusión colectiva, por la predisposición de personalidades influyentes en las esferas internacionales y un largo etcétera. No hay duda de que determinadas comparaciones son odiosas, pero intentar comparar la organización de los Juegos Olímpicos con las federaciones deportivas es una ilusión; entendiendo por ilusión un juicio que no se corresponde con la realidad.